



Instituto Nacional de Migración  
de la República Dominicana  
Ministerio de Interior y Policía

# CARACTERÍSTICAS EDUCATIVAS Y SOCIOECONÓMICAS DE **MIGRANTES** **LATINOAMERICANOS** EN ESTADOS UNIDOS

Laura Marie Méndez Isabel



**CARACTERÍSTICAS EDUCATIVAS Y SOCIOECONÓMICAS  
DE MIGRANTES LATINOAMERICANOS  
EN ESTADOS UNIDOS**



# CARACTERÍSTICAS EDUCATIVAS Y SOCIOECONÓMICAS DE MIGRANTES LATINOAMERICANOS EN ESTADOS UNIDOS

Laura Marie Méndez Isabel

© Laura Marie Méndez Isabel, 2026

De esta edición

© Instituto Nacional de Migración, 2026

C/ Manuel Rodríguez Objío, núm. 12

Gazcue, Santo Domingo

República Dominicana

Tel.: +1809-412-0666

Correo electrónico: [info@inm.gob.do](mailto:info@inm.gob.do)

Sitio web: [www.inm.gob.do](http://www.inm.gob.do)

ISBN Impreso: 978-9945-634-56-3

ISBN Online: 978-9945-634-57-0

Edición y corrección: Aimara Vera

Diseño y diagramación: Pia Menicucci & Asoc., SRL

Imagen de cubierta: Shutterstock

Impresión: Amigo del Hogar

Santo Domingo, República Dominicana

## RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo describir y comparar, a partir de datos transversales correspondientes a 2023, extraídos de la American Community Survey 1-Year Estimates, los niveles educativos alcanzados por los migrantes de primera generación procedentes de latinoamérica, los migrantes de segunda generación (nacidos en Estados Unidos, pero de ascendencia latinoamérica) y la población nativa estadounidense. Asimismo, se analizan las diferencias salariales entre estos grupos y las ocupaciones predominantes en cada uno de ellos. Se emplean herramientas de estadística descriptiva y se estima un modelo de ingresos tipo Mincer mediante Mínimos Cuadrados en Dos Etapas (MC2E). Entre los principales hallazgos, se observa que los migrantes de primera generación presentan una posición comparativamente más desfavorable en términos de nivel educativo, años de escolarización, ingresos y tipo de ocupación, respecto a los migrantes de segunda generación y, con mayor diferencia, en comparación con la población nativa estadounidense. Los migrantes de segunda generación, por su parte, evidencian un proceso de incorporación socioeconómica, alcanzando niveles más altos de educación formal, mejores ingresos y empleos menos manuales que sus predecesores. No obstante, este grupo aún no logra equipararse con la población nativa, lo que sugiere que se encuentra en una etapa de transición dentro de la estructura socioeconómica del país receptor. Es importante destacar que el nivel educativo de los migrantes de primera generación varía considerablemente entre los distintos grupos nacionales, abarcando desde aquellos con una baja escolaridad hasta un pequeño sector altamente calificado.

**Palabras clave:** migración latinoamericana, niveles educativos, desigualdad salarial, incorporación socioeconómica, modelo Mincer.

# ÍNDICE



<b>I. Introducción</b>	<b>9</b>
<b>II. Antecedentes sobre los retornos de la escolaridad de migrantes latinoamericanos en Estados Unidos</b>	<b>13</b>
Migración, educación, ingresos, mercado laboral y transferencia del capital humano	13
Caracterización de los niveles educativos de migrantes latinoamericanos en los Estados Unidos	18
Retornos monetarios de la educación	22
Sesgo de estimación de la ecuación micrericiana	24
<b>III. Metodología</b>	<b>26</b>
Descripción de datos	28
<b>IV. Resultados</b>	<b>32</b>
Análisis descriptivo de los datos: perfil sociodemográfico	32
Estimación del modelo	41
<b>V. Principales hallazgos</b>	<b>45</b>
<b>VI. Referencias</b>	<b>49</b>

## GRÁFICOS Y TABLAS

<b>Gráfico 1.</b> Nivel de educación según grupo de origen (nivel de secundaria o superior)	34
<b>Gráfico 2.</b> Relación salario-educación en migrantes de primera generación	36
<b>Gráfico 3.</b> Grados educativos de los migrantes de primera generación	38
<b>Gráfico 4.</b> Grado educativo por generación y sexo	39
<b>Gráfico 5.</b> Porcentaje de población según categoría de ocupación por grupo de origen	41
<b>Tabla 1.</b> Estadísticas descriptivas de las variables principales	31
<b>Tabla 2.</b> Estimación de los retornos de la educación	43



# I. INTRODUCCIÓN

Actualmente, Estados Unidos es el principal destino de los migrantes provenientes de América Latina y el Caribe al acoger el 57.33 % de las migraciones originadas en la región. A su vez, los migrantes latinoamericanos y caribeños representan cerca del 50 % del total de la población inmigrante en dicho país, y se prevé que estas cifras continúen en aumento (UNDESA, 2020). En este contexto, el estudio de la migración regional hacia Estados Unidos cobra especial relevancia, tanto por la alta representatividad de este grupo en la sociedad receptora y las contribuciones que pueden realizar, como por el impacto de las remesas económicas y sociales que estos migrantes transfieren a sus países de origen.

Motivada por una variedad de factores que se pueden resumir en la búsqueda de oportunidades o condiciones no disponibles en sus países de origen, la población migrante puede transformarse en un valioso recurso de capital humano para los países receptores y aportar al desarrollo económico y la diversidad cultural (Acuña-Alfaro & Khoudour, 2020; Muñoz, 2023; OIM, 2023; Borjas G. J., 1999). Como individuos formados completa o parcialmente en los Estados Unidos, tienen el potencial de integrarse en el mercado laboral no solo para cubrir la demanda de mano de obra no calificada, sino también para realizar aportes e innovaciones significativas como profesionales calificados y altamente calificados.

Dada la importancia de la formación académica de los migrantes tanto para el país de origen como para el de destino, debido a sus repercusiones en la integración laboral, relaciones transnacionales, desarrollo económico, contribución a la sociedad y el desarrollo personal y familiar (Sirkeci, Cohen & Ratha, 2010; Algan, Dustmann, Glitz & Manning, 2010; Portes & MacLeod, 1996), este artículo tiene como objetivo principal comparar el nivel escolaridad de los dominicanos y los migrantes latinoamericanos en los Estados Unidos. Al mismo tiempo, plantea como objetivos específicos estimar el efecto del nivel de escolaridad sobre los ingresos percibidos y área de especialización tanto para nativos como para inmigrantes, y caracterizar los niveles educativos alcanzados según la generación migrante (primera y segunda generación). A grandes rasgos, el artículo pretende brindar una mirada comparativa entre los niveles educativos, niveles de ingresos y sectores de participación laboral de los latinoamericanos en los Estados Unidos en comparación con los nativos.

La globalización ha creado un mundo cada vez más interconectado, facilitando no solo la movilidad de personas, sino también la de recursos y capital material e intelectual. El aumento de la población extranjera que busca formación académica o inserción en el mercado laboral en Estados Unidos ha crecido rápidamente, generando debates tanto en los países de origen, que lo perciben como una fuga de cerebros o una pérdida significativa de capital humano y fuerza laboral, como en el país de destino, que lo ve como un aumento de la competencia en su mercado laboral. Sin embargo, debido a las propias dinámicas de la globalización, este proceso puede beneficiar los países emisores y a los receptores a través de la transferencia de conocimientos, el *know-how*, la creación de empleos y el desarrollo de tecnologías, que circulan de manera continua, incluso si los migrantes deciden no regresar a sus países de origen (Saxenian, 2002).

Por consiguiente, es fundamental conocer el perfil académico y la experiencia profesional que los emigrantes adquieren en países desarrollados, como los Estados Unidos, para diseñar políticas migratorias que promuevan la transferencia de estos conocimientos y experiencias, siempre que

puedan ser aprovechados. Este artículo pretende ser una primera aproximación al estudio de la emigración de talento en la República Dominicana y la región, lo que representa un aporte significativo ya que actualmente la mayoría de la literatura no muestra una distinción ampliada de los dominicanos en este subgrupo de países latinoamericanos, obviando las importantes diferencias socioeconómicas y culturales que existe entre ellos (Schneider, Martínez & Owens, 2006).

Para cumplir con los objetivos de la investigación, se propone una metodología de tipo transversal basada en la descripción de datos estadísticos recolectados a partir de la American Community Survey (ACS) Public Use Microdata Sample (PUMS) de los Estados Unidos del año 2023. Esta metodología permitirá responder las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuál es el nivel promedio de escolaridad de los migrantes latinoamericanos en los Estados Unidos en comparación con la población nativa? ¿Qué nacionalidades latinoamericanas presentan los niveles educativos más altos en dicho país y cómo se posiciona la República Dominicana en este contexto?, ¿En qué sectores del mercado laboral se insertan los migrantes latinoamericanos en los Estados Unidos? ¿Cuál es el retorno de la educación en términos de ingresos para los grupos de interés?

Este estudio destaca que existen diferencias significativas entre los tres grupos analizados, migrantes de primera generación, migrantes de segunda generación y población nativa estadounidense, en términos de nivel educativo, ingresos anuales y tipo de ocupación desempeñada. En particular, los migrantes de primera generación presentan un salario promedio anual inferior al de los migrantes de segunda generación y a la población nativa. Asimismo, acumulan, en promedio, menos años de educación formal y tienden a desempeñarse en ocupaciones de menor calificación, tales como cuidadores, cocineros, lavaplatos, conserjes, personal de limpieza y vigilantes de autobuses escolares.

Los modelos estimados muestran una relación positiva y estadísticamente significativa entre los años de educación y el salario percibido, lo que re-

afirma el retorno económico de la inversión en capital humano. Además, se observa una relación no lineal entre la experiencia laboral y el ingreso: los salarios aumentan con los años de experiencia hasta alcanzar un punto máximo (estimado en 37.5 y 38.3 años de experiencia, según los modelos) a partir del cual su efecto marginal comienza a decrecer. Por otra parte, dentro del grupo de migrantes de primera generación se estima que las personas de origen dominicano perciben, en promedio, hasta un 6.3 % menos de ingreso anual que otros grupos nacionales, controlando las demás variables del modelo. Finalmente, se considera que el tipo de ocupación también tiene un efecto relevante sobre los ingresos: manteniendo constante el resto de los factores, aquellos que desempeñan una ocupación manual o de baja especialización (manuales y operativas) pueden ganar en promedio hasta 15.3 % menos que aquellos trabajadores ocupados en actividades de mayor cualificación (conocimientos y servicios).

Una de las principales limitaciones de este estudio radica en la falta de variables específicas en la *American Community Survey 1-Year Estimates* sobre el lugar de nacimiento y el nivel educativo de los padres de las personas migrantes. Esta carencia impide identificar con precisión a los migrantes de segunda generación. En consecuencia, esta categoría se construyó a partir de una variable proxy basada en la autoidentificación de ascendencia étnica. Asimismo, la ausencia de información sobre el nivel educativo de los padres dificulta la adecuada construcción de una variable instrumental, un componente clave identificado en buena parte de la literatura empírica sobre los retornos a la educación.

Tras esta introducción, el estudio continúa con una revisión de antecedentes centrada en los efectos de la educación sobre el mercado laboral y los ingresos, donde se exponen los principales hallazgos, las metodologías utilizadas en investigaciones previas y estudios relevantes sobre el tema. La tercera sección describe la metodología empleada en esta investigación, seguida por la presentación de los resultados en la cuarta sección. Finalmente, la quinta sección discute los hallazgos más relevantes y presenta las conclusiones del estudio.

# II. ANTECEDENTES SOBRE LOS RETORNOS DE LA ESCOLARIDAD DE MIGRANTES LATINOAMERICANOS EN ESTADOS UNIDOS

Existen diversos enfoques y estudios que permiten describir los niveles educativos de los migrantes y sus implicaciones económicas, políticas, culturales y sociales en las comunidades receptoras y emisoras. Este estudio se centrará específicamente en analizar la relación entre el nivel educativo y el desenvolvimiento socioeconómico de los migrantes en el país de destino, por tanto, la revisión de antecedentes se limitará a este aspecto.

## **Migración, educación, ingresos, mercado laboral y transferencia del capital humano**

La relación entre educación, mercado laboral, ingresos percibidos y transferencia de capital humano al país de destino ha sido analizada a partir de variables como los años de escolaridad de la población objetivo, el país de nacimiento, la tenencia de ciudadanía y el tiempo de residencia en la sociedad de acogida. La interacción entre estas variables actúa, en mayor o menor medida, como mecanismos de movilidad social, integración y asimilación laboral.

En este contexto, la integración de los migrantes en los mercados de trabajo se ha evaluado tradicionalmente a través de los ingresos y salarios obtenidos. No obstante, son factores clave el tipo de ocupación que desempeñan y las capacidades que aportan, ya que inciden de manera signifi-

cativa en su proceso de inserción y en su desarrollo económico y social en el país receptor. La naturaleza del empleo impacta directamente la estabilidad económica del migrante, así como su capacidad para adquirir nuevas habilidades, establecer redes sociales y mejorar su calidad de vida en el nuevo entorno, consolidando así su proceso de integración. Por esta razón, la asimilación laboral de los migrantes se ha comenzado a analizar no solo desde la perspectiva de los ingresos, sino también desde la ocupación que desempeñan, ya que esta engloba aspectos como el nivel de escolaridad, la experiencia previa y cómo el mercado laboral aprovecha sus habilidades (Özden, 2006; Remennick, 2013).

Viéndolo desde la perspectiva del ingreso, en los Estados Unidos el efecto de un año adicional de educación sobre los ingresos es menor para los nacidos en el extranjero que para los nativos. Sin embargo, este impacto tiende a estabilizarse después de 10-15 años de inserción en el mercado laboral, permitiendo a los inmigrantes igualar e incluso superar, en algunos casos, los ingresos de la población nativa a medida que adquieren experiencia. A pesar de esto, se evidencia que el efecto de la educación sobre los ingresos ha disminuido con el tiempo para los extranjeros. En la década de 1970, un año más de educación incrementaba los ingresos en un 7.2 % para los nativos y un 5.7 % para los inmigrantes. En cambio, a principios de los 2000 estas cifras cambiaron a un 10.6 % para los nativos y un 5.2 % para los inmigrantes (Piracha, Tani & Vadean, 2012; Chiswick & Miller, 2008).

Por otro lado, cuando se observa la relación educación-ocupación, Chiswick & Miller (2008) analizan los conceptos de sobreeducación y subeducación en el marco de las transferencias de capital humano para el contexto estadounidense. En este análisis se parte del supuesto de que cada ocupación tiene un nivel de educación «requerido» para desempeñar el trabajo de forma satisfactoria. Sin embargo, hay casos en los que los trabajadores poseen niveles educativos superiores (sobreeducación) o inferiores (subeducación) al necesario. La brecha en ingresos entre nativos y migrantes se explica en parte por la limitada capacidad del mercado laboral para permitir la transferencia de los conocimientos y experiencias adquiridos en

el país de origen, lo que afecta especialmente a los migrantes con niveles educativos más altos. En 2008, más de 1.3 millones de migrantes con un nivel educativo igual o superior al universitario se encontraban empleados en ocupaciones comúnmente clasificadas como de «cuello azul», tales como lavaplatos, trabajadores manuales, guardias de seguridad, taxistas, entre otras. En contraste, este efecto no es tan marcado para los migrantes con menor educación, que suelen compensar con habilidades no medibles, como motivación, esfuerzo o entrenamiento en el área laboral, lo que les permite integrarse en ocupaciones que demandan mayor cualificación de la que poseen. Por último, conforme a lo hallado en la literatura revisada, no se observa una discriminación sistemática en el mercado laboral contra migrantes con niveles educativos «requeridos», ya que los retornos por años de educación son similares a los de los nativos (Chiswick & Miller, 2009; Batalova, Fix & Creticos, 2008).

Es importante destacar que autores como Batalova, Fix & Creticos (2008) y Remennick (2013) reconocen que a pesar de la existencia de un importante desperdicio de talento entre migrantes altamente calificados en los Estados Unidos, la mayoría sí logra integrarse exitosamente en ocupaciones relacionadas con sus habilidades. Esto no solo les permite alcanzar éxito económico, sino también realizar importantes contribuciones a las comunidades que los acogen. Sin embargo, esta integración laboral distingue según el grupo étnico del que se trate. Özden (2006) destaca que existe menos probabilidad para migrantes altamente calificados de algunos países de América Latina, Europa del Este y el Medio Oriente obtener trabajos acordes a sus niveles de educación en los Estados Unidos que para aquellos provenientes de otras regiones.

Los retornos de la educación también varían significativamente según la edad a la que la persona migra y la generación a la que pertenece (primera o segunda). En general, cuanto más joven sea al establecerse en el país de destino, mayores serán sus probabilidades de éxito en el sistema educativo, lo que se traduce en mejores resultados académicos y en la posibilidad de obtener certificados de instituciones educativas más prestigiosas. Esto se

justifica en gran medida en que mientras más jóvenes sean las personas al migrar mejor pueden adaptarse a la cultura y el estilo de vida del país receptor. Asimismo, existe una relación positiva entre el éxito académico de los niños y el tiempo que sus padres llevan establecidos en el país de destino. A mayor tiempo de residencia, mayor es el conocimiento de los padres de las normas formales e informales del sistema educativo, lo que beneficia a las nuevas generaciones en su proceso de integración (Rumbaut, 2004).

Estas observaciones están alineadas con los hallazgos de Chiswick & Miller (2009), quienes destacan que, con frecuencia, los empleadores muestran desconfianza hacia las habilidades y experiencias adquiridas en los países de origen, dudando de su aplicabilidad en el contexto del país de destino. Esta falta de reconocimiento, junto con la ineficiencia en la transferencia de conocimientos, puede limitar significativamente las oportunidades laborales de los migrantes. En este sentido, se observa una relación positiva entre la integración temprana en los ámbitos educativo y cultural y el éxito en el mercado laboral y la integración social (Söhn, 2011)<sup>1</sup>.

En contraste, Kao & Thompson (2003) y Remennick (2013) justifican el desequilibrio entre ocupación y nivel de escolaridad considerando factores étnicos y culturales. Teóricamente, estas diferencias se suelen asociar a dos argumentos principales. El primero sugiere que las disparidades pueden estar vinculadas a la motivación de cada grupo étnico hacia el logro de objetivos, es decir, qué buscan alcanzar una vez que se establecen en el país de acogida. La orientación cultural de los grupos puede beneficiar o no las aspiraciones educativas y económicas de los migrantes. Ramos & Vásquez (2020) y Levine (2019) destacan, por ejemplo, que muchos inmigrantes de padres latinos no pueden ingresar a la universidad porque tienen compromisos que cumplir antes de culminar con sus estudios, además de que en la mayoría de los casos a los padres se les dificulta pagar los estudios universitarios.

---

1 Esto a su vez dependerá de las relaciones existentes entre los países involucrados y otros factores relacionados con la formación y el dominio del idioma hablado en el país receptor (Dustmann & Glitz, 2011).

El segundo argumento se centra en que la práctica profesional está estrechamente relacionada con el lenguaje y la mentalidad cultural, lo que afecta cómo las ocupaciones desempeñadas por los migrantes son valoradas y demandadas en el mercado laboral del país de acogida. Por ejemplo, abogados, educadores y médicos enfrentan mayores desafíos para aplicar sus conocimientos en el extranjero, ya que estas profesiones están altamente reguladas y sindicalizadas. En contraste, ingenieros y otros profesionales técnicos o científicos suelen operar en entornos más «culturalmente neutros», lo que facilita su inserción laboral.

A todo lo anterior, se suma el nivel educativo de los padres y el estatus socioeconómico de la familia como factores determinantes del éxito académico y profesional de sus hijos. Generalmente, los inmigrantes, independientemente de la edad en la que migren, tienden a mostrar mayor motivación por aprender e insertarse efectivamente en el sistema educativo en comparación sus pares nativos, y si bien esta motivación por sí sola no implica mejores resultados, variables como los años de educación de los padres<sup>2</sup>, sus relaciones sociales a nivel comunitario y el tiempo que dedican a ayudar a sus hijos con la tarea y aspiraciones, pueden facilitar la integración escolar de los niños generando resultados positivos (Portes & MacLeod, 1996).

Lo previamente mencionado resalta la importancia de diferenciar entre tres grupos de migrantes: por un lado, aquellos que llegan al país de destino en la edad adulta, habiendo alcanzado (o no) altos niveles educativos en su país de origen, pero que enfrentan barreras significativas para insertarse en el mercado laboral en ocupaciones acordes con sus habilidades. Por otro lado, están los hijos de migrantes nacidos en el país de destino, que han vivido toda su vida allí (segunda generación de migrantes). Pero también se encuentran los llamados integrantes de la *generación 1.5*<sup>3</sup>, migrantes que han sido formados parcial o completamente en el país de destino y que pasan la mayor parte de su vida en un entorno diferente al de su lugar de nacimiento.

---

2 El nivel educativo de los padres constituye el factor pre y posmigración más relevante asociado con el éxito académico de los niños (Pong & Landale, 2012).

3 Incluye a quienes emigraron entre los 0 y 12 años, aunque en algunos casos el rango puede extenderse hasta los 17 años (Rumbaut, 2004).

Cuando se analiza el desempeño académico de los migrantes distinguiendo la generación a la cual pertenecen, la mayor parte de la literatura se concentra exclusivamente en los migrantes de primera y segunda generación donde se muestra que estos últimos presentan mayores niveles de formación que los primeros. Esto sigue una tendencia positiva que a lo largo de los años ha conllevado a una ampliación de la brecha a favor del primer grupo. En 2000 el 9 % de la población migrante de primera generación estaba inscrita en la universidad, y en 2022 esta proporción aumentó en 2 puntos porcentuales. Sin embargo, para los migrantes de segunda generación esta relación creció más del doble durante el mismo periodo (Feldblum, Russell, Ramos & Kentor, 2024).

### **Caracterización de los niveles educativos de la población latinoamericanos en los Estados Unidos**

En general, la población latinoamericana migrante de primera generación es una de las menos educada en los Estados Unidos, lo que frecuentemente es atribuido a que muchos de ellos han estudiado parcialmente en sus países de origen<sup>4</sup> y son desertores de secundaria. En esta población el nivel de culminación del grado secundario está condicionado a la edad en la que migran y el tiempo que llevan establecidos en el país destino. Quienes llegan en su niñez temprana, por lo general completan más años de educación, mientras que aquellos que lo hacen a una edad más avanzada y tienen más tiempo residiendo en los Estados Unidos cuentan con mayores posibilidades de obtener la certificación GED<sup>5</sup> y continuar hacia niveles de educación más altos (Fry, 2010; Kohler & Lazarín, 2007).

Algunos estudios, como el de Borjas (1999), señalan que, desde la década de 1970 hasta principios de los años noventa, se consolidó la percepción de que la población inmigrante latinoamericana en Estados Unidos presenta-

---

4 Emigran después de haber iniciado su educación formal en el país de origen y, por diversas razones, como la falta de orientación familiar sobre el sistema educativo estadounidense, la inserción temprana en el mercado laboral, la carencia de recursos económicos o el establecimiento en distritos escolares y comunidades empobrecidas, no logran continuar su trayectoria educativa (Macedo, 2021).

5 Graduate Equivalency Degree o General Educational Diploma, que contempla una serie de pruebas para certificar que la persona posee un nivel de educación de secundaria.

ba niveles educativos cada vez más bajos en comparación con la población nativa. En efecto, los latinoamericanos no solo tienden a tener un menor nivel educativo que los estadounidenses nativos, sino también en relación con otros grupos minoritarios. No obstante, tienden a alcanzar niveles educativos más altos que sus compatriotas que permanecen en sus países de origen. Este fenómeno, analizado por Chiswick (1978) y Borjas (1991), respalda la idea de que los migrantes no representan una muestra aleatoria de la población de sus países de origen, lo que se conoce como autoselección.

La evidencia empírica sugiere que el efecto de esta selectividad varía según el país de origen. En un estudio realizado por Feliciano (2005), que analiza 32 grupos de países emisores hacia Estados Unidos, se observó una selección educativa positiva en todos los casos, excepto en el de Puerto Rico<sup>6</sup>. Sin embargo, los países latinoamericanos mostraron niveles de selectividad significativamente más bajos que los países asiáticos o europeos. Esto indica que, aunque los latinoamericanos migrantes poseen o alcanzan niveles educativos superiores a los de sus pares que se quedan en sus países de origen, el Índice de Diferencia Neta de la Selectividad Educativa (NDI) es menor en comparación con el de grupos como los iraníes, húngaros o indios (Schneider, Martínez & Owens, 2006; Borjas G. J., 1999).

Aunque en términos relativos los niveles educativos de los latinoamericanos en Estados Unidos han disminuido en comparación con los de los nativos y otros grupos étnicos, en términos absolutos han experimentado un incremento desde la década de 1970, donde la brecha educativa tiende a reducirse a medida que los inmigrantes pasan más tiempo en el país. Esto sugiere que los migrantes hispanos son propensos a integrarse en el sistema educativo conforme avanzan en edad. Estas diferencias y cambios en la composición de los niveles de formación, y en consecuencia del mercado laboral, presentan dos escenarios: uno en el que el nivel de formación alcanzado por los nativos aumenta debido a que la inmigración de personas con baja cualificación es un incentivo para que aumenten sus niveles edu-

---

6 Es decir que, en promedio, los puertorriqueños en Estados Unidos alcanzan menores niveles educativos que aquellos que permanecen en la isla.

cativos y puedan aspirar a trabajos más calificados<sup>7</sup>, y otro en el que existe un efecto rebose donde las escuelas se vuelven menos efectivas para las minorías nativas (Betts & Lofstrom, 2000; Dustmann & Glitz, 2011).

El estudio realizado por Sánchez-Soto, Bautista-León & Singelmann (2018) permite tener una mirada más a lo interno del grupo de los latinoamericanos. Considerando algunos aspectos, como el tiempo de residencia en los Estados Unidos (para aquellos nacidos fuera del país), el dominio del idioma inglés, el lugar de residencia (área metropolitana o residencial), el estatus migratorio y el sexo, destacan una relación negativa entre la brecha salarial nativos-migrantes y el nivel de escolaridad. Es decir, la brecha salarial se hace cada vez menor a medida que aumenta el nivel de escolaridad de los migrantes. Sin embargo, por lo general, la población hispana, nacida dentro o fuera de los Estados Unidos, es menos propensa a alcanzar características relacionadas con mayores niveles de educación, como, por ejemplo, el dominio del idioma o pertenecer a un estrato socioeconómico elevado.

El mismo estudio también destaca las diferencias entre grupos étnicos y razas dentro de la comunidad hispana, ya que, debido a especificidades socioeconómicas y culturales de cada uno, los efectos de la educación sobre aspectos como el ingreso puede ser diferente. Por ejemplo, se demuestra que la obtención de la ciudadanía estadounidense solo tiene un efecto significativo positivo en la relación entre el salario y el nivel educativo para los migrantes nacidos en Cuba y Puerto Rico, no así para los otros grupos, y que la naturalización solo tiene efecto para las mujeres cubanas.

Adicionalmente, está el caso de los inmigrantes latinoamericanos de 25 años o más que alcanzan niveles educativos superiores en sus países de origen. A partir de la segunda mitad de la década de los 2000 se ha registrado un incremento general en los niveles educativos de los migrantes recién llegados, impulsado principalmente por cinco países. En 2018, más de la mitad de los migrantes latinos con títulos universitarios procedían de

---

7 Los resultados de esta investigación indican que la llegada de mano de obra poco calificada disminuye los salarios de los desertores de secundaria incentivando a los nativos a alcanzar niveles educativos mayores para obtener mejores ingresos.

Venezuela, Argentina, Colombia y Perú, y Venezuela era el país con mayor nivel educativo dentro del grupo de inmigrantes latinos nacidos fuera de los Estados Unidos (Fry, 2010; Hernández & McElrath, 2023).

En cuanto a la educación secundaria dentro del grupo de latinoamericanos, Levine (2006) señala que, en marzo de 2002, el 50.6 % de los mexicanos de 25 años o más habían completado este nivel educativo. En comparación, el 66.8 % de los puertorriqueños, el 70.8 % de los cubanos, el 64.7 % de los centroamericanos, el 74 % de los sudamericanos y el 87.4 % de otros grupos no hispanos habían concluido la educación secundaria.

La experiencia escolar en el país de origen influye significativamente en sus posibilidades de continuar su formación académica en el país de destino. En general, quienes tuvieron un desempeño educativo favorable en sus países de origen presentan mayores probabilidades de proseguir y completar sus estudios tras migrar a Estados Unidos. Sin embargo, estas probabilidades disminuyen cuando la motivación principal de la migración es laboral. A diferencia de aquellos con trayectorias y aspiraciones académicas definidas, los migrantes laborales tienden a incorporarse tempranamente al mercado de trabajo, particularmente en los sectores de la construcción y la agricultura. Este grupo también muestra características distintivas: en su mayoría no vive con sus padres, presenta una mayor tasa de empleo y es más propenso a estar casado (Fry, 2005).

Según datos del último censo disponible, los latinoamericanos en Estados Unidos han experimentado una mejora significativa en términos de participación académica. Aunque este avance no refleja una composición homogénea dentro del grupo, se observa un aumento en la proporción de personas hispanas de 25 a 34 años que han completado o están cursando estudios de licenciatura o superiores, y se espera que, al menos en términos absolutos, la participación de este grupo en los niveles de educación secundaria y superior continúe aumentando a corto plazo (Hernández & McElrath, 2023).

## Retornos monetarios de la educación

Es posible determinar el impacto de la escolaridad en el éxito económico, definido en este caso como el ingreso que perciben los migrantes en el país de destino, mediante la *Función de Ingresos Minceriana*. Esta ecuación, desarrollada por Jacob Mincer, es un modelo econométrico ampliamente utilizado para analizar la relación entre los años de escolaridad y los salarios. La función estima el impacto de un año adicional de escolaridad (como medida de inversión en capital humano) sobre el salario percibido por los individuos.

En esta ecuación Mincer (1970) proporciona una perspectiva metodológica para analizar la distribución del ingreso a través de un enfoque de capacidades individuales. Examina los retornos de la inversión en educación y otras competencias sobre los ingresos percibidos utilizando un modelo de capital humano como herramienta analítica para entender dicha distribución.

La relación más básica entre capital humano e ingreso se observa mediante el también denominado «modelo escolar de Mincer», que establece un vínculo positivo entre los niveles de ingresos y la escolaridad. A pesar de esto, Mincer señala que la escolaridad constituye solo una de las múltiples formas de inversión en capital humano destacando que otros factores, como la experiencia laboral, la formación continua y el desarrollo de otras habilidades, también desempeñan un papel crucial en el incremento del capital, por lo que este modelo escolar es solo la base de la relación que se busca establecer, dando espacio a que sea posible incluir otras variables socioeconómicas y demográficas relevantes para el análisis, siempre que se consideren técnicas que permitan hacer frente a posibles errores de especificación del modelo (Galassi & Andrada, 2011)<sup>8</sup>.

La base teórica que sustenta esta metodología establece que cualquier inversión realizada en factores como la educación, la experiencia laboral, los cuidados de la salud o incluso la migración en el presente tiene el potencial

---

8 Es necesario hacer uso de técnicas que sean relevantes para el análisis y, a su vez, permitan introducir variables mutuamente correlacionadas (multicolinealidad).

de generar retornos monetarios en el futuro. Aunque existen diferencias en la cantidad y tipo de recursos invertidos, todas estas inversiones contribuyen a rendimientos en términos de conocimientos, salud o desarrollo de habilidades, es decir, en capital humano y, por tanto, en ingresos (Becker, 1964).

Debido al aumento en la productividad asociado al nivel de formación y, en consecuencia, al incremento de los salarios, los individuos están dispuestos a invertir tiempo y recursos en su educación con la expectativa de obtener mayores ingresos en el futuro, aun cuando esto implique postergar su percepción hasta una etapa más avanzada de su vida laboral.

Esto es profundizado por Mincer (1974), donde expande el modelo escolar para incluir las inversiones en capital humano que se realizan en el periodo posterior a la educación formal. El efecto de esta inversión en capital humano pos educación formal, es captada por los años de experiencia y la edad del individuo.

$$\ln(y) = \beta_0 + \beta_1 educ + \beta_2 exp + \beta_3 exp^2 + u \quad (EC. 1)$$

Donde:

$\ln(y)$  es el logaritmo natural de los ingresos.

$\beta_0$  es el intercepto.

$\beta_1$  representan los años de escolaridad formal.

$\beta_2$  y  $\beta_3$  interpretados de manera conjunta representan el efecto no lineal (cóncavo) entre la experiencia y el ingreso<sup>9</sup>.

$u$  es un término en el que se agrupan todos aquellos factores incluidos en la ecuación, pero que también afectan a  $Y$ , como las capacidades innatas del individuo, su motivación y otras similares.

---

9 Los años de experiencia tienen un efecto marginal sobre los ingresos, es decir, a partir de cierto punto, conforme aumenten los años de experiencia, su impacto sobre el ingreso será cada vez menor. Por lo que se espera que mantenga una relación positiva con  $Y$  y que para esta relación sea negativa.

## Sesgo de estimación de la ecuación micrericiana

Debido a la naturaleza de la mayoría de las fuentes de datos utilizadas para la estimación de ecuación de ingresos, y a las características inherentes de las variables consideradas, diversas investigaciones han señalado la posible presencia de error en las estimaciones (Seone & Teijeiro Álvarez, 2008; Gallassi & Andrada, 2011; Griliches, 1977; Heckman, 1979), por lo que sugieren considerar los siguientes aspectos:

- Posible correlación entre los años de educación y el término de perturbación  $u$ . Si se considera que dentro de este término se incluyen todos aquellos otros factores que también inciden sobre  $Y$  (los ingresos), como, por ejemplo, las habilidades natas de los individuos, entonces se espera que aquellos individuos con mayor habilidad sean los que deciden alcanzar niveles más altos de educación. Es decir, se esperaría que haya una correlación positiva entre la educación (una variable independiente) y  $u$ , y, por lo tanto, una sobreestimación del efecto de la educación.

Tratar *educación* como una variable exógena podría ser un error. La variable independiente *educación* puede ser endógena al verse afectada no solo por las habilidades, sino también por factores como los costos directos de la educación, imperfecciones del mercado o incluso los costos de oportunidad. Del mismo modo, en la mayor parte de los casos el deseo de completar la educación formal es generado por un comportamiento de optimización en el que los individuos y sus familias buscan crear algún beneficio. Anticipando el retorno que esta tiene sobre los ingresos, los individuos pueden buscar obtener más años de educación. Como resultado, la estimación de esta función por MCO podría dar estimadores sesgados e inconsistentes.

- Otro problema de estimación identificado está relacionado al sesgo de selección muestral, que surge de solo observar los ingresos de aquellos individuos que están ocupados. El sesgo de selección de la muestra puede ocurrir por dos motivos: el primero, cuando hay au-

to selección por parte de los mismos individuos o unidades que están siendo investigadas; el segundo, en el que la decisión de selección de la muestra viene dada por el mismo investigador. En ambos casos, ciertos individuos se encuentran más presentes que otros.

En caso de que se compruebe la endogeneidad de la variable *educación* se recomienda realizar una estimación por Mínimos Cuadrados en Dos Etapas (MC2E) para introducir una variable instrumental (VI). Este método reconoce la presencia de una o varias variables omitidas, asumiendo que permanecen en el término del error dando lugar a que la especificación EC. 1 se muestre como:

$$Cov(x, u) \neq 0 \text{ (EC. 2)}$$

Por esta razón una estimación por VI se presenta de la siguiente manera:

$$\ln(y) = \beta_0 + \beta_1 S_i + \beta_2 \exp + \beta_3 \exp^2 + u_i$$

$$S_i = \alpha + V_i + v_i \text{ (EC. 3)}$$

Donde

$S_i$  es una variable exógena no correlacionada con

$V_i$  es un vector que recoge aquellas variables que pueden afectar a  $x$  (educación), pero no están correlacionadas con el término de perturbación  $u$ .

$v_i$  es una variable aleatoria con media cero y varianza constante.

# III. METODOLOGÍA

A fin de cumplir con los objetivos se hace uso de la estadística descriptiva para analizar y comparar los niveles de escolaridad, salarios y áreas de ocupación de la población latinoamericana en los Estados Unidos. La metodología utilizada inicialmente conlleva la descripción de los datos recolectados del U.S. Census Bureau Data API, 2023 American Community Survey, 1-year Estimates Public Use Microdata Sample (PUMS), que proporcionan información sociodemográfica detallada de las personas que residen en territorio estadounidense. La base de datos está construida a partir de una muestra representativa del 1 % de la población estadounidense.

Se seleccionan individuos que se identifican como latinoamericanos, tanto de primera como de segunda generación, y se comparan con las características de la población nativa. Se describen sus características educativas y laborales (en términos del sector o área de ocupación), los años de experiencia laboral y salario. Este análisis permitirá construir un panorama general sobre el desempeño educativo y laboral de la población latinoamericana en los Estados Unidos, identificando patrones relevantes que servirán como base para análisis posteriores.

Luego de realizar esta caracterización se procede a estimar los efectos de la escolaridad sobre los niveles de ingresos de la población migrante a tra-

vés de un análisis transversal en el año 2023, tomando como referencia la ecuación tradicional de ingresos de *Mincer*, estimada por mínimos cuadrados en un modelo semilogarítmico, donde se presentan los ingresos como variable dependiente y los años de educación formal, los años de experiencia y el cuadrado de esta como variables independientes.

Al modelo básico mostrado en EC.1 se añaden otras características que resultan ser de especial interés para el cumplimiento del objetivo de este estudio, expresadas en:

$$\ln(y) = \beta_0 + \beta_1 educ_i + \beta_2 exp_i + \beta_3 exp_i^2 + \beta_4 sexo_i + \beta_5 grupo_i + u \quad (EC. 4)$$

$$\ln(y) = \beta_0 + \beta_1 educ_i + \beta_2 exp_i + \beta_3 exp_i^2 + \beta_4 sexo_i + \beta_5 ocup_i + \beta_6 grupo_i + u \quad (EC. 5)$$

Se estima EC.4 solo para el grupo de migrantes (primera y segunda generación) y se espera ver a niveles generales cuáles son los retornos de la educación para este grupo. En la ecuación, *educ* representa los años de educación que posee la persona y *exp* los años de experiencia laboral del individuo; *sexo* es un variable dummy que toma el valor 1 cuando la persona es hombre y 0 cuando es mujer. Finalmente, *grupo* es una variable que asume el valor 1 cuando el migrante es de primera generación y 0 en caso contrario.

La EC.5 añade a lo anterior la variable *ocup*, que indica el grupo ocupacional al que pertenece. Esta es una variable ficticia que toma el valor de 0 si la persona se dedica a labores manuales y 1 en caso contrario. La variable *grupo* incluye variables ficticias que identifican si el individuo es nativo, migrante de primera generación o migrante de segunda generación.

$$\ln(y) = \beta_0 + \beta_1 educ_i + \beta_2 exp_i + \beta_3 exp_i^2 + \beta_4 dom_i + u \quad (EC. 6)$$

Finalmente, se estima EC.6 para el grupo de migrantes de primera generación donde *dom* es una variable dicotómica que asume el valor de 1 cuando el migrante es nacido en la República Dominicana y valor 0 cuando ha nacido en cualquier otro país latinoamericano, lo que permitirá ver de manera parcial el efecto diferenciado de la nacionalidad sobre los ingresos percibidos.

Es importante precisar que, para este análisis, se considerará como población nativa a las personas identificadas en la encuesta como «solo blancas» y nacidas en los Estados Unidos. Esta definición no toma en cuenta si la persona tiene ascendencia de otros países<sup>10</sup>.

### Descripción de datos

Para realizar la estimación que permitirá establecer el impacto de la educación sobre los ingresos, se hace uso de las variables de interés listadas en el *2023 ACS PUMS Data Dictionary Person Record-Basic Variables* de la siguiente manera:

- Salario (WAGP): salario en los últimos 12 meses.
- Edad (AGEP): donde se selecciona la población adulta de entre 25 y 64 años.
- La variable de experiencia (EXP) se calcula restando a la edad de la persona los años de educación completada más seis años, asumiendo que la educación formal comienza a esa edad.
- Nivel educativo (SCHL). Siguiendo la codificación utilizada en Betts & Lofstrom (2000), los años de educación se clasifican de la siguiente manera<sup>11</sup>:
  - 0 años de educación: incluye las categorías de ninguna educación formal, *nursery* y kínder.
  - 2.5 años de educación: corresponde a los niveles desde el primer hasta el cuarto grado.
  - 6.5 años de educación: agrupa los grados del quinto al octavo.
  - 9 años de educación: equivalente a completar el noveno grado.

---

10 Este enfoque sigue una lógica similar a la propuesta de Itzigsohn (2009) en su libro *Encountering American Faultlines: Race, Class, and Dominican Experience in Providence*, donde analiza el proceso de incorporación de la población migrante dentro de un contexto de estratificación etnoracial. En este proceso la movilidad social tiende a orientarse hacia la clase media dominante, representada por los blancos estadounidenses.

11 En la encuesta no se presentan como años de educación, sino como niveles, por eso se hace esta conversión para tomar unidades medibles.

- 10 años de educación: para quienes completan hasta el décimo grado.
  - 11 años de educación: abarca desde el undécimo grado hasta el duodécimo sin diploma de secundaria.
  - 12 años de educación: para los graduados de secundaria.
  - 13 años de educación: aplica a quienes tienen algún nivel de educación universitaria sin diploma.
  - 14 años de educación: corresponde a quienes poseen un *associate degree*.
  - 16 años de educación: para quienes han obtenido una licenciatura (*bachelor's degree*).
  - 17 años de educación: para quienes cuentan con un título de maestría (*master's degree*).
  - 20 años de educación: para quienes poseen un título de doctorado.
- 
- País de nacimiento (POBP).
  - Región de nacimiento (WAOB).
  - Sexo (SEX).
  - Ocupación (OCCP). Agrupadas por categorías.

Los datos recolectados a partir de la encuesta de 2023 comprenden un total de 3,405,809 observaciones representativas seleccionadas aleatoriamente. Tras aplicar los filtros correspondientes a las características de la población objetivo, se obtuvo una muestra restringida de 923,792 observaciones, compuesta por personas nativas estadounidenses, migrantes de primera generación y migrantes de segunda generación, con edades entre 25 y 64 años y que se encontraban empleadas al momento de responder la encuesta. Esta muestra excluye a trabajadores independientes y a personas no remuneradas. Cabe señalar que, aunque los puertorriqueños son administrativamente considerados ciudadanos estadounidenses, en este análisis serán clasificados dentro del grupo de latinoamericanos, tanto si nacieron en Puerto Rico como en el territorio continental de Estados Unidos.

Del total de observaciones en la muestra, 788,216 corresponden a individuos identificados como nativos estadounidenses, 97,360 a migrantes de primera generación y 38,216 a personas clasificadas como migrantes de segunda generación.

La tabla 1 presenta los valores promedio y las desviaciones estándar de las principales variables numéricas del análisis: educación, edad, experiencia laboral y salario. Se observa que los migrantes de primera generación son el grupo con menor nivel educativo, medido en términos de años de educación completados. Aunque los migrantes de segunda generación muestran una mejora respecto a sus predecesores, sus niveles educativos siguen siendo inferiores a los de la población nativa. Esta misma tendencia se refleja en los ingresos anuales: si bien los migrantes de segunda generación evidencian una movilidad socioeconómica respecto a la primera generación, en promedio continúan percibiendo salarios más bajos que los de los estadounidenses nativos, quienes registran los mayores niveles de ingreso entre los tres grupos.

Es importante destacar que, aunque los nativos presentan los salarios promedio más altos, también exhiben una mayor desviación estándar, lo que indica una mayor dispersión en los ingresos. Esto significa que, dentro de este grupo, algunas personas ganan significativamente más que el promedio, mientras que otras perciben ingresos considerablemente inferiores, reflejando una distribución salarial menos homogénea. Esta dispersión se mantiene, aunque en menor medida, entre los migrantes de segunda generación, y es aún más reducida en el caso de los migrantes de primera generación. Esta menor variabilidad dentro de este último grupo podría estar relacionada con un acceso más limitado a empleos altamente remunerados.

Otro aspecto relevante que se observa en esta tabla es la dispersión en los años promedio de educación del grupo de migrantes de primera generación, quienes, además, completan menos años de educación formal en comparación con los demás grupos. En general, se aprecia que este grupo presenta la mayor variabilidad, lo que sugiere una alta heterogeneidad no

solo en los ingresos, sino también en el nivel educativo alcanzado. Es decir, dentro de esta población hay individuos con niveles de educación significativamente superiores al promedio, así como otros con niveles considerablemente inferiores. En contraste, tanto los migrantes de segunda generación como la población nativa muestran un comportamiento más homogéneo en términos de años de escolaridad.

**Tabla 1. Estadísticas descriptivas de las variables principales**

	Nativo	Primera generación	Segunda generación
Educación promedio	14.38	11.52	13.74
Educación desvEst	2.43	4.59	2.50
Salario promedio	76,624.04	50,766.68	60,075.92
Salario desvEst	83,278.20	56,209.36	59,613.92
Experiencia promedio	24.23	27.01	19.27
Experiencia desvEst	11.96	12.10	11.03
Edad promedio	44.62	44.53	39.01
Edad desvEst	11.57	10.70	10.66
N	788,216.00	97,360.00	38,216.00

Fuente: Elaboración propia con datos de la American Community Survey, 1-year estimates 2023.

# IV. RESULTADOS

Esta sección está dedicada a la presentación y análisis de los resultados obtenidos a partir de los datos previamente descritos. En la primera parte, se ofrece una descripción general de las variables de interés, con el objetivo de proporcionar una visión panorámica de las características de la población de estudio, incluidos su nivel educativo, áreas de ocupación, sexo, origen, nacionalidad y edad. La segunda parte expone los resultados de las estimaciones de los modelos estadísticos, en las cuales se analiza el efecto parcial de las variables independientes sobre la variable dependiente (el salario anual).

## **Análisis descriptivo de los datos: perfil sociodemográfico**

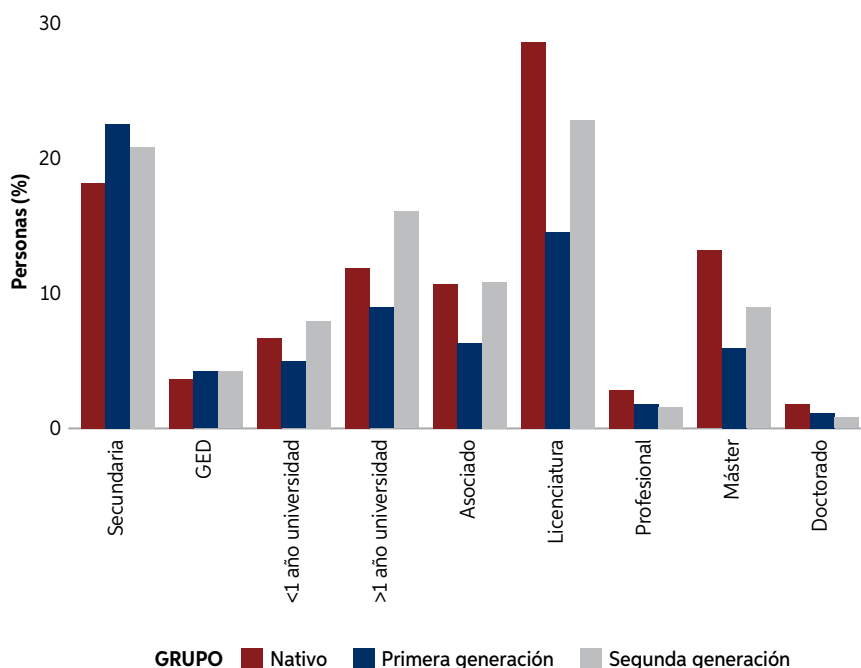
A través de la desagregación por nacionalidad, origen y sexo, se identifican patrones y diferencias relevantes que permiten comprender mejor las condiciones socioeconómicas de los distintos grupos. Este análisis constituye una base esencial para interpretar las dinámicas de la participación laboral y movilidad social en contextos migratorios.

El gráfico 1 muestra la distribución porcentual de los niveles educativos alcanzados por la población nativa de primera y segunda generación en los Estados Unidos. Es decir, muestra qué proporción de personas dentro de cada grupo ha completado cada uno de los grados educativos considerados.

Uno de los aspectos más evidentes del gráfico es que, de acuerdo con los datos de la encuesta, la mayoría de las personas en los Estados Unidos posee un nivel educativo de licenciatura, y dentro de este grupo los nativos estadounidenses representan la mayoría, lo que indica un alto nivel educativo promedio. Además, los nativos también destacan por alcanzar los niveles educativos más altos, como el grado profesional, el grado asociado, la maestría y el doctorado, lo que sugiere mayores oportunidades de continuar hacia estudios superiores. Por su parte, los migrantes de segunda generación muestran una mejora en términos educativos con respecto a los de primera generación y tienen un perfil intermedio, comparten una alta proporción en licenciatura y secundaria. En comparación con los de primera generación, tienen mayor presencia en niveles intermedios y altos, como grado asociado y máster. Sin embargo, dentro de este grupo también se observa un porcentaje relativamente alto de personas que no culminan la educación universitaria, en comparación con los otros dos grupos. Esto podría sugerir la persistencia de barrera, ya sean estructurales o de incorporación.

Por último, los migrantes de primera generación concentran el mayor porcentaje de personas que alcanzaron hasta la educación secundaria, lo que podría reflejar mayores obstáculos para avanzar hacia niveles de educación superior. Este grupo es particularmente diverso, ya que, si bien una gran parte se concentra en niveles de escolaridad más bajos, también presentan una proporción significativa de personas con estudios de doctorado, superando en este aspecto a los migrantes de segunda generación. Esto sugiere una mayor polarización dentro del grupo de primera generación, con una gran representación en los extremos bajos, pero también con presencia en los extremos altos del sistema educativo. En conjunto, los datos muestran que los migrantes de primera generación están concentrados en los niveles de educación más bajos, aunque con una franja altamente calificada. Mientras que la segunda generación se encuentra aparentemente en una especie de transición con avances respecto a la primera generación, pero aún por debajo de los nativos en los niveles más altos.

**Gráfico 1. Nivel de educación según grupo de origen (nivel de secundaria o superior)**



Fuente: Elaboración propia con datos de la American Community Survey, 1-year estimates 2023.

Al analizar con mayor detalle los niveles educativos de los migrantes de primera generación en relación con el salario promedio según nacionalidad, se observa que los provenientes de Argentina, Venezuela, Chile y Brasil presentan, en promedio, más años de escolaridad. No obstante, a pesar de contar con niveles educativos similares, la distribución de los ingresos no es uniforme: los argentinos registran el salario promedio más alto, mientras que los venezolanos perciben ingresos comparables a los de nacionalidades con niveles educativos relativamente más bajos. En el caso de los dominicanos, estos se ubican en un nivel educativo intermedio, con un promedio cercano a los 12 años de escolaridad. Sin embargo, sus ingresos se asemejan a los de grupos con menor formación académica. Entre los países analizados, destacan los altos niveles educativos de los migrantes sudame-

ricos (especialmente argentinos, chilenos, brasileños y venezolanos), en contraste con los bajos niveles educativos promedio de los migrantes originarios de Guatemala, Honduras y El Salvador, quienes además muestran una distribución salarial más homogénea.

En conjunto, los datos evidencian una marcada heterogeneidad entre los países de origen en términos de formación académica y resultados económicos en el país receptor. Si bien este análisis no profundiza en las causas, es probable que factores como el tipo de migración (económica o profesional), el estatus migratorio, el reconocimiento de títulos, las redes sociales y otros elementos contextuales influyan significativamente en estas diferencias. Además de que se confirma la presencia de *outliers* en la variable salario, por lo que a pesar de que estos datos pueden dar una mirada general de la distribución de ambas variables, no son muy precisos en términos del valor monetario que se presenta. Se toma en consideración el tratamiento estos valores atípicos para lograr estimaciones más precisas en secciones posteriores.

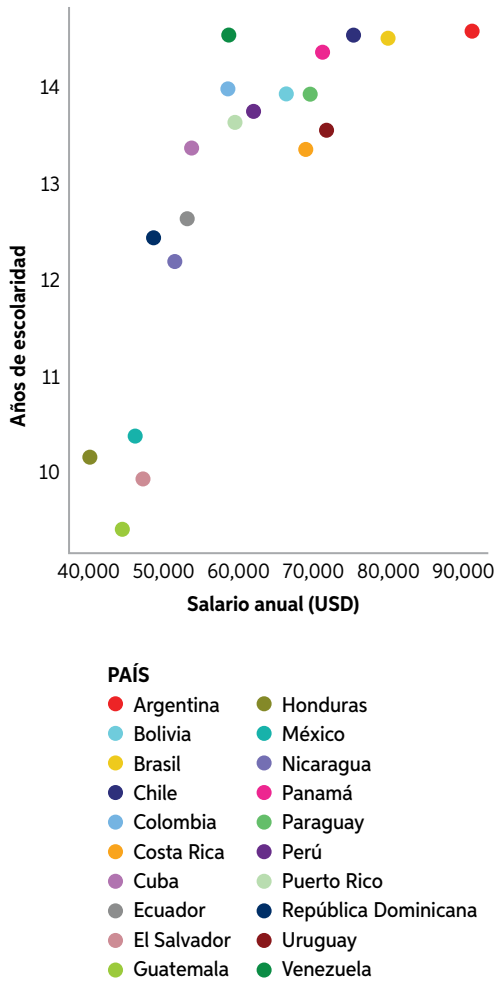
Finalmente, es importante subrayar que los datos presentados corresponden a promedios generales y, por tanto, no capturan la diversidad individual dentro de cada grupo. Es posible que exista una franja de migrantes altamente cualificados dentro de los países ubicados en la esquina inferior izquierda del gráfico 2, cuyas características particulares no se reflejan en la tendencia general.

El gráfico 3 ofrece una visión más detallada de los niveles educativos alcanzados por migrantes de primera generación, complementando la información presentada en el gráfico 2. En esta ocasión, se comparan los países con los niveles educativos promedio más altos y bajos, además de la República Dominicana.

Se observa que el nivel secundario es el más representativo para grupos nacionales como los hondureños, guatemaltecos y con una proporción especialmente alta entre migrantes de El Salvador y la República Dominicana. Por su lado, la categoría «licenciatura» destaca por la elevada proporción

de migrantes venezolanos, brasileños y argentinos que han alcanzado este nivel educativo, superando el 20 % en cada caso.

**Gráfico 2. Relación salario-educación en migrantes de primera generación**



Fuente: Elaboración propia con datos de la American Community Survey, 1-year estimates 2023.

Aunque los niveles de maestría, grado asociado, grado profesional y doctorado concentran una menor proporción del total de migrantes, sobresale la notable presencia de argentinos y brasileños, evidenciando la existencia de una franja de migrantes altamente cualificados provenientes de estos países. Al igual que en el gráfico anterior, los argentinos presentan la mayor proporción en el nivel educativo más alto (doctorado).

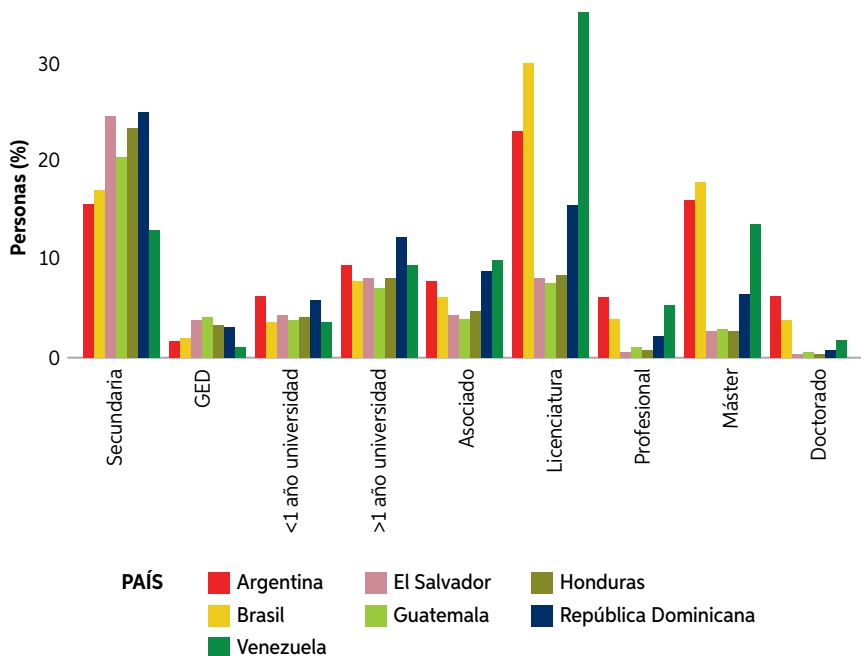
En el caso de los dominicanos, además de observarse una alta concentración en el nivel secundario, se destaca su participación en los niveles universitarios incompletos, lo que sugiere una inserción parcial en la educación superior.

Por último, aunque de manera menos representativa a nivel general, se evidencia la presencia de migrantes centroamericanos (Guatemala, Honduras y El Salvador) que han alcanzado la educación secundaria o su equivalente a través del GED, lo que refleja trayectorias educativas no tradicionales, pero orientadas a mejorar su perfil académico.

En relación con los niveles educativos alcanzados según el sexo y la generación migratoria, el gráfico 4 muestra que, en términos generales, los migrantes de segunda generación tienden a alcanzar niveles educativos más altos que los de primera generación. La única excepción a esta tendencia se encuentra en la categoría «doctorado», donde los niveles más altos corresponden a los migrantes de primera generación, tanto hombres como mujeres. No obstante, persisten altas concentraciones en los niveles educativos más bajos en ambos grupos.

Este gráfico incorpora el análisis por sexo, revelando una brecha de género a favor de las mujeres en los niveles educativos superiores. Las mujeres presentan mayores proporciones en casi todos los niveles de educación más avanzada. La diferencia más notable es en la categoría «Máster», donde superan a los hombres por varios puntos porcentuales.

**Gráfico 3. Grados educativos de los migrantes de primera generación**



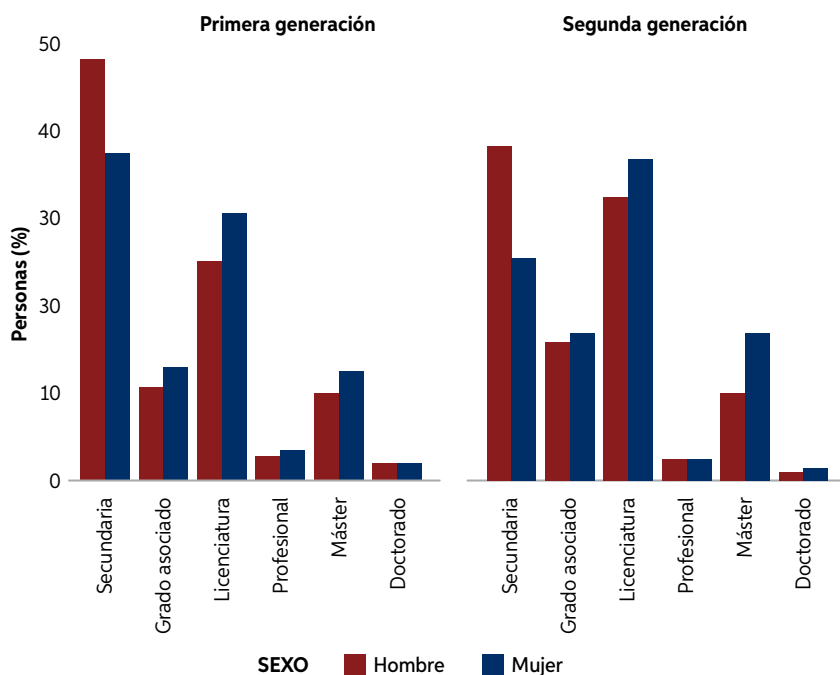
Fuente: Elaboración propia con datos de la American Community Survey, 1-year estimates 2023.

A partir del nivel secundario, las barras azules (que representan a las mujeres) tienden a destacar progresivamente en los niveles superiores de escolaridad. En resumen, aunque aún persisten bajos niveles educativos entre la población migrante, se observa una mejora significativa en la educación alcanzada por la segunda generación en comparación con la primera, así como un aumento de la brecha educativa a favor de las mujeres en los niveles más altos de escolaridad.

El gráfico 5 presenta doce grandes ramas ocupacionales (eje y) y el porcentaje de la población empleada en cada una de ellas según su origen, nativos, migrantes de primera generación y migrantes de segunda generación (eje x).

Destaca a primera vista la alta proporción de migrantes de primera y segunda generación empleados en ocupaciones clasificadas como «servicios». Al momento del análisis hay que tener en cuenta que esta categoría es sumamente diversa, ya que abarca desde empleos poco calificados, como cuidadores, cocineros, lavaplatos, conserjes, personal de limpieza y vigilantes de autobuses escolares, hasta funciones más especializadas, como asistentes médicos, fisioterapeutas auxiliares, flebotomistas y agentes del orden público.

**Gráfico 4. Grado educativo por generación y sexo**



Fuente: Elaboración propia con datos de la American Community Survey, 1-year estimates 2023.

Dado que el primer grupo de ocupaciones generalmente requiere solo educación secundaria o su equivalente y no exige un alto grado de especialización, es razonable suponer que esté sobrerrepresentado por migrantes de primera generación. Por el contrario, las ocupaciones más técnicas o especializadas dentro de esta categoría podrían estar más asociadas a la

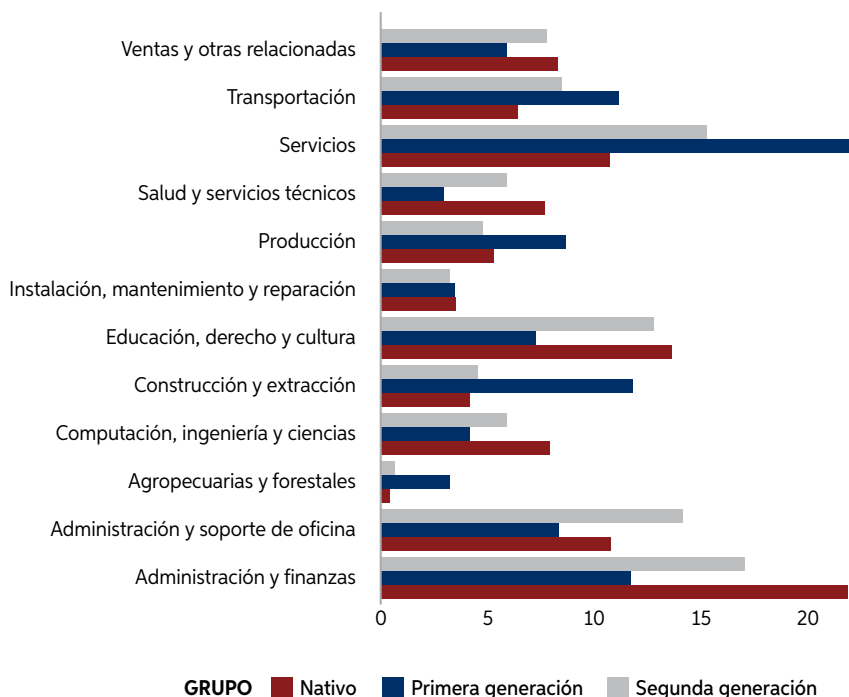
segunda generación de migrantes, que suele tener mayores niveles educativos. No obstante, en este análisis no se aborda esa segmentación interna.

Por otra parte, los migrantes de primera generación también tienen una presencia notable en los sectores «agropecuaria y forestal», «construcción y extracción», «transportación» y «producción», que incluyen ocupaciones manuales como electricistas, procesadores de alimentos, panaderos, mecánicos o trabajadores del acabado de muebles.

En contraste, los nativos se concentran en ocupaciones más alejada de las manuales, destacando en ramas como «administración y finanzas», donde se ocupa el mayor porcentaje de personas nativas. Esta categoría incluye cargos como directores de ventas y directores financieros, es decir, cargos gerenciales. Asimismo, una proporción significativa de estadounidense se emplea en «educación, derecho y cultura», desempeñándose como profesores, asesores legales, economistas, biólogos, ingenieros civiles, psicólogos, entre otros.

En cuanto a los migrantes de segunda generación, su perfil ocupacional es más diverso y muestra una distribución más equilibrada entre los distintos grupos de ocupaciones. Esto sugiere un proceso de transición o incorporación entre las ocupaciones tradicionalmente desempeñadas por la primera generación y aquellas características de la población nativa. Aunque mantienen una alta participación en ocupaciones de «servicios», también están bien representados en categorías como «educación, derecho y cultura» y «administración y finanzas», lo cual refuerza la idea de una mejora en los niveles de calificación e inserción laboral de este grupo.

**Gráfico 5. Porcentaje de población según categoría de ocupación por grupo de origen**



Fuente: Elaboración propia con datos de la American Community Survey, 1-year estimates 2023.

### Estimación del modelo

En la tabla 2 se estiman los retornos de la educación atendiendo las especificaciones EC. 1, EC. 4, EC. 5 y EC. 6. Todos los modelos son estimados por Mínimos Cuadrados en dos etapas (Log-Nivel), donde la variable dependiente es el logaritmo del salario. Las variables independientes incluyen: los años de educación completados (*educación*) y la *experiencia* laboral y su cuadrado, los cuales permiten capturar el efecto marginal no lineal de la experiencia sobre los ingresos. También se incluyen variables dicotómicas, como *sexo* (1 para hombres, 0 para mujeres); *segundagen*, que toma el valor de 1 si la persona es descendiente de migrantes y 0 si es migrante de pri-

mera generación, y *primeragen*, que se codifica como 1 si la persona nació en un país de Latinoamérica y 0 en caso contrario.

Asimismo, se incorpora la variable *ocupación*, que toma el valor de 1 si el individuo se desempeña en actividades de servicios o especializadas, y 0 si realiza labores manuales. Finalmente, la variable *dominicano* identifica a las personas de origen dominicano dentro del grupo de migrantes de primera generación (1 si es dominicano, 0 en caso contrario).

En la estimación (1), se observa que, manteniendo constantes las demás variables, un año adicional de educación se asocia con un aumento del 5 % en el salario. Asimismo, cada año de experiencia incrementa el salario en aproximadamente un 2.3 %. Sin embargo, como es habitual en la literatura del modelo de Mincer, este efecto presenta rendimientos marginales decrecientes. En este caso, el punto de inflexión se estima alrededor de los 38.3 años de experiencia, a partir de los cuales el impacto de la experiencia sobre el salario comienza a disminuir. Además, se considera que los migrantes de segunda generación pueden ganar, en promedio, un 16 % más que los migrantes de primera generación.

En la estimación (2), el efecto de la educación se incrementa: un año adicional se asocia con un aumento del 13.2 % en el salario, mientras que la experiencia mantiene un impacto positivo del 3 % anual, situando su punto de inflexión en los 37.5 años. En cuanto al sexo, manteniendo constante todos los demás factores, los hombres ganan en promedio un 44.5 % más que las mujeres. Respecto al origen, se estima que los migrantes nacidos en países latinoamericanos ganan un 3.9 % menos que los nativos o migrantes de segunda generación nacidos en Estados Unidos.

La estimación (3) incorpora la variable *ocupación*, donde se observa que quienes desempeñan trabajos de servicios o especializados perciben un salario promedio 15.3 % superior al de los que realizan labores manuales. En este caso, un año adicional de educación se asocia con un incremento del salario de hasta 12.5 %. Similar a la estimación anterior, manteniendo

estables los demás factores, se observa que, en promedio, los migrantes de primera generación perciben un salario anual de hasta 3.3 % más bajo que los nacidos en los Estados Unidos. Se estima que un año adicional de experiencia se asocia con un incremento del salario en un 3 % hasta alcanzar los 37.5 años.

**Tabla 2. Estimación de los retornos de la educación**

Variables dependientes				
Salario (USD)				
	(1)	(2)	(3)	(4)
Educación	0.050*** (0.010)	0.132*** (0.005)	0.125*** (0.006)	0.050*** (0.010)
Experiencia	0.023*** (0.001)	0.030*** (0.001)	0.030*** (0.001)	0.023** (0.001)
Exp2	-0.0003*** (0.00005)	-0.0004*** (0.00002)	-0.0004*** (0.00002)	-0.0003*** (0.00005)
Sexo	0.356*** (0.010)	0.445*** (0.003)	0.483*** (0.002)	0.355*** (0.010)
Segunda generación	0.162*** (0.013)			0.160*** (0.013)
Primera generación		-0.039*** (0.013)	-0.033** (0.013)	
Ocupación			0.153*** (0.012)	
Dominicano				-0.063*** (0.016)
Constante	9.314*** (0.133)	8.278*** (0.076)	8.238** (0.073)	9.323* (0.132)
Observaciones	146,607	920,599	920,599	146,607
R <sup>2</sup>	0.100	0.148	0.152	0.100
R <sup>2</sup> equilibrada	0.100	0.148	0.152	0.100
Error estándar residual	0.924 (df = 146601)	0.955 (df = 920593)	0.953 (df = 920592)	0.924 (df = 146600)
Nota: *p=0.1; **p=0.05; ***p=0.01				

Fuente: Elaboración propia con datos de la American Community Survey, 1-year estimates 2023.

Por último, la estimación (4) incorpora la variable *dominicano*. En este caso, se estima que, dentro del grupo de migrantes de primera generación, los dominicanos ganan en promedio 6.3 % menos que otros migrantes nacidos en países de Latinoamérica. Se calcula que, manteniendo constantes las demás variables, un año adicional de educación incrementa el salario anual en 5 %. Similar a lo observado en la ecuación (1), también se encuentra que un año adicional de experiencia está asociado con un aumento del 2.3 % en el salario. El efecto de la experiencia comienza a disminuir a partir de los 38.3 años, momento en el cual empieza a decrecer hasta ser negativo.

Es importante resaltar que las estimaciones 1 y 4 se basan exclusivamente en el grupo de migrantes de primera y segunda generación, mientras que las estimaciones 2 y 3 incluyen a la población clasificada como «nativa», lo que explica la diferencia en la cantidad de observaciones y, por ende, la variación en los coeficientes estimados.

# V. PRINCIPALES HALLAZGOS

Este estudio revela que los migrantes latinoamericanos de primera generación tienden a ubicarse en la base inferior de la estructura socioeconómica de Estados Unidos, en términos de ingresos, ocupaciones y nivel educativo. Les siguen los migrantes de segunda generación (nacidos en Estados Unidos, pero con ascendencia latinoamericana), y en una posición más ventajosa se encuentran los nativos estadounidenses, quienes en promedio perciben mayores ingresos, alcanzan niveles educativos más altos y se desempeñan en ocupaciones menos manuales y más especializadas. Esto coincide con la evidencia encontrada por Feldblum, Russell, Ramos y Kentor (2024), quienes, además de señalar las diferencias en los niveles educativos alcanzados por los migrantes de primera y segunda generación, destacan que dicho aumento es más pronunciado en los de segunda generación, aunque en años recientes ha aumentado la proporción de migrantes latinos que obtienen una licenciatura. Esto refuerza la distinción educativa entre ambos grupos.

Esta tendencia sugiere un proceso gradual de incorporación socioeconómica de los migrantes analizados, en línea con los hallazgos de Itzigsohn (2009), quien estudió el caso de los dominicanos en Providence. Según su investigación, la segunda generación muestra avances respecto a la primera, accediendo a empleos menos manuales. No obstante, también se observa una bifurcación ocupacional dentro de esta generación: mientras

una parte accede a puestos directivos o especializados, otra se inserta en sectores de servicios calificados. Es decir, se produce una transición desde trabajos manuales o no calificados (como los manufactureros predominantes en la primera generación) hacia una «nueva clase trabajadora» en el ámbito de los servicios calificados durante la segunda generación.

Al analizar más de cerca a los migrantes de primera generación, se identifica una notable heterogeneidad en términos de educación e ingresos según el país de origen. Aquellos provenientes de Sudamérica (particularmente, Argentina, Venezuela, Brasil, Chile y Colombia) presentan en promedio más años de escolaridad y, en consecuencia, perciben salarios más altos. Por el contrario, los migrantes originarios de Centroamérica y México muestran menores niveles educativos y menores ingresos. Los dominicanos se sitúan en una posición intermedia, con un promedio de 12.3 años de escolaridad, aunque con ingresos inferiores a los de otros grupos nacionales con niveles educativos similares, como Ecuador o Nicaragua. Asimismo, los migrantes procedentes de Centroamérica y el Caribe concentran una elevada proporción de diplomas de secundaria como último nivel alcanzado. Muchos también poseen certificaciones alternativas como el GED, lo que podría indicar, aunque no exclusivamente, altas tasas de deserción. También es posible que muchas personas inicien la educación secundaria en sus países de origen y la completen tras emigrar, sin necesariamente avanzar a niveles educativos superiores una vez establecidos en Estados Unidos.

En muchas ocasiones las poblaciones migrantes en un determinado lugar pueden no ser una muestra representativa de la población en el país de origen. Por lo general, se espera que quienes emigren sean en promedio más educados o alcancen mayores niveles educativos que quienes permanecen en el país emisor, aunque esto puede estar influenciado por diversos factores, como la distancia o la tradición migratoria del país y la edad en la que la persona migra. En ese caso, podría esperarse que, por ejemplo, los dominicanos en República Dominicana presenten mayores niveles educativos que los dominicanos en Estados Unidos. Futuras investigaciones tendrían que abundar en este aspecto. También, dentro de los principales resultados

se destaca la presencia de un sector altamente cualificado, es decir, con niveles educativos superiores a la licenciatura, como «grado profesional», «grado asociado», «maestría» y «doctorado», algo que es particularmente común entre migrantes procedentes de Argentina, Brasil y Chile. Una vez más, futuras investigaciones tendrían que profundizar en el tipo de migración de estos grupos, ya que esto podría estar indicando que las personas buscan emplear sus conocimientos en lugares distintos a sus países de origen o que emigran para alcanzar estos niveles académicos y no necesariamente por motivaciones económicas, que es la más común en la región.

En términos generales, la población latinoamericana migrante es una de las menos educadas en Estados Unidos. Esto se debe en parte a que muchos migrantes fueron educados en sus países de origen o interrumpieron sus estudios antes de completar la secundaria. Sin embargo, los niveles educativos dentro de esta población varían según factores como la edad al momento de la migración y el tiempo de residencia en Estados Unidos. Aquellos que migran a edades tempranas tienden a acumular más años de escolaridad y tienen mayores probabilidades de terminar la secundaria u obtener el GED y continuar su educación formal (Fry, 2010; Kohler & Lazarín, 2007).

Es importante destacar también el creciente número de inmigrantes latinoamericanos que poseen niveles educativos superiores, lo que explica la elevada presencia de ciertas nacionalidades con estudios de licenciatura. Desde 2018, se observa un incremento en los niveles educativos de los recién llegados, impulsado especialmente por migrantes de Venezuela, Argentina, Colombia y Perú. En particular, Venezuela destaca como el país con mayor proporción de migrantes con títulos universitarios dentro del grupo latino nacido fuera de Estados Unidos (Fry, 2010), lo cual coincide con los datos observados en 2023.

En resumen, los niveles educativos de los migrantes latinoamericanos son notablemente heterogéneos. En general, los sudamericanos presentan una mayor proporción de personas con educación secundaria o superior,

mientras que los centroamericanos y caribeños exhiben niveles educativos más bajos. Esta diferencia puede explicarse en parte por la alta proporción de sudamericanos que migran con títulos de licenciatura. En contraste, en Centroamérica y el Caribe, el nivel educativo predominante entre los migrantes continúa siendo la secundaria.

A partir de los resultados de este estudio se pueden establecer las siguientes líneas de investigación:

- Analizar la selección educativa en la República Dominicana, es decir, determinar si existe una selección positiva o negativa. En particular, identificar si las personas que emigran tienen un nivel educativo mayor o menor que aquellas que permanecen en el país.
- Comparar los niveles educativos alcanzados por los migrantes dominicanos en función de la edad a la que emigraron y el tiempo de residencia en Estados Unidos.
- Analizar los niveles salariales y la distribución ocupacional de la población migrante altamente cualificada, según su país de origen.
- Estudiar el cambio en el perfil educativo y ocupacional de los migrantes latinoamericanos de primera generación durante la primera y segunda década del 2000.
- Identificar la bifurcación ocupacional entre los migrantes de primera y segunda generación.
- Analizar más a fondo la heterogeneidad intralatinoamericana, segmentando entre países sudamericanos, caribeños, centroamericanos y México.
- Investigar el impacto de la obtención del título GED en los niveles de ingreso de los migrantes de primera generación.
- Investigar la forma en que son empleadas en los países receptores las habilidades, experiencias y formación obtenidas por los migrantes en sus países de origen.

# VI. REFERENCIAS

- Acuña-Alfaro, J., & Khoudour, D. (31 de enero de 2020). El potencial de la migración en América Latina y el Caribe. PNUD. <https://www.undp.org/es/blog/el-potencial-de-la-migracion-en-america-latina-y-el-caribe>
- Algan, Y., Dustmann, C., Glitz, A., & Manning, A. (2010). The economic situation of first and second-generation immigrants in France, Germany and the United Kingdom. *The Economic Journal*, 4-30.
- Batalova, J., Fix, M., & Creticos, P. A. (2008). *Uneven progress: The employment pathways of skilled immigrants in the United States*. Washington D. C.: National Center on Immigrant Integration Policy, Migration Policy Institute.
- Becker, G. (1964). *Human Capital*. New York: Columbia University Press.
- Betts, J. R., & Lofstrom, M. (2000). The Educational Attainment of Immigrants: Trends and Implications. En G. J. Borjas, *Issues in the Economics of Immigration*. Chicago: University of Chicago Press, pp. 51-116.
- Borjas, G. (1991). Immigration and self-selection. *Immigration, trade, and the labor market*, 29-76.
- Borjas, G. J. (1999). The Economic Analysis of Immigration. En G. J. Borjas, *Handbook of Labor Economics*. Massachusetts Hall, Cambridge: Elsevier, pp. 1697-1760.
- Canales, A. I. (2009). Panorama actual de la migración internacional en América Latina. *Revista Latinoamericana de Población*, 65-91.
- Chiswick, B. (1978). The effect of Americanization on the earnings of foreign-born men. *The New Immigrant in the American Economy*, 111-136.

- Chiswick, B. R., & Miller, P. W. (2009). The international transferability of immigrants' human capital. *Economics of Education Review*, 28, 162-169.
- Chiswick, B., & Miller, P. W. (2008). Why is the payoff to schooling smaller for immigrants? *Labour Economics*, 1317-1340.
- Dustmann, C., & Glitz, A. (2011). Migration and education. En C. Dustmann, & A. Glitz, *Handbook of the Economics of Education*. Elsevier, pp. 327-439.
- Feldblum, M., Russell, F., Ramos, M., & Kentor, C. (2024). *Immigrant-origin students in higher education: Powering the future workforce and helping to drive excellence and innovation on our campuses, in our communities, and for our country*. Higher Ed Immigration Portal.
- Feliciano, C. (december 2005). Does selective migration matter? Explaining ethnic disparities in educational attainment among immigrants' children. *International Migration Review*, 39(4), 841-871.
- Fry, R. (2005). The Higher Dropout Rate of Foreign-born Teens: The Role of Schooling Abroad. *Pew Hispanic Cente*, 1-26.
- Fry, R. (2010). *Hispanics, High School Dropouts and the*. Washington, D.C.: The Pew Hispanic Center.
- Galassi, G. L., & Andrada, M. J. (2011). Relación entre educación e ingresos en las regiones geográficas de Argentina. *Papeles de Población*, 257-290.
- Griliches, Z. (1977). Estimating the returns to schooling: Some econometric problems. *Econometrica: Journal of the Econometric Society*, 1-22.
- Heckman, J. (1979). Sample selection bias as a specification error. *Econometrica: Journal of the Econometric Society*, 153-161.
- Hernández, E. L., & McElrath, K. (10 de mayo de 2023). *Gains in Educational Attainment, Enrollment in All Hispanic Groups, Largest Among South American Population*. United State Census Bureau. <https://www.census.gov/library/stories/2023/05/significant-educational-strides-young-hispanic-population.html#:~:text=It%20became%20more%20common%20for,the%20entire%2016%2Dyear%20period>.
- Itzigsohn, J. (2009). *Encountering American faultlines: Race, class, and the Dominican experience in Providence*. New York: Russell Sage Foundation.
- Kao, G., & Thompson, J. S. (2003). Racial and ethnic stratification in educational achievement and attainment. *Annual Review of Sociology*, 417-442.

- Kohler, A. D., & Lazarín, M. (2007). *Hispanic Education in the United States*. Washington, D.C.: National Council of La Raza (NCLR).
- Levine Leiter, E. (2019). Transnacionalismo e incorporación laboral de migrantes mexicanos en Estados Unidos y las perspectivas de ascenso socioeconómico para sus hijos. En *La migración y los latinos en Estados Unidos: visiones y conexiones*, pp. 1-24.
- Levine, E. (2006). Hijos de migrantes mexicanos en las escuelas de Estados Unidos. *Sociológica (México)*, 21, 173-205.
- Macedo, A. (2021). Mecanismos de exclusión y de estratificación en la educación de los jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos. *Perspectivas Sociales*, 23-37.
- Martínez Pizarro, J. (2008). *América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Mincer, J. (1970). The distribution of labor incomes: a survey with special reference to the human capital approach. *Journal of Economic Literature*, 1-26.
- Mincer, J. (1974). Schooling and earnings. En J. Mincer, *Schooling and earnings*. National Bureau of Economic Research, pp. 41-63.
- Muñoz, F. (21 de julio de 2023). Migración en América Latina y el Caribe. Blogs BID. <https://blogs.iadb.org/conocimiento-abierto/es/migracion-america-latina/>
- OIM (26 de abril de 2023). ¿Por qué las personas migrantes arriesgan todo? Oficina Regional para Centroamérica, Norteamérica y el Caribe. <https://rosanjose.iom.int/es>
- Özden, Ç. (2006). Educated migrants: is there brain waste? En Ç. Özden, & M. Schiff, *International migration, remittances, and the brain drain*. Washington, D. C.: World Bank, pp. 227-244.
- Piracha, M., Tani, M., & Vadean, F. (2012). Immigrant over-and under-education: The role of home country labour market experience. *IZA Journal of Migration*, 1-21.
- Pong, S. L., & Landale, N. (2012). Academic achievement of legal immigrants' children: The roles of parents' pre-and postmigration characteristics in origin-group differences. *Child Development*, 1543-1559.

- Portes, A., & MacLeod, D. (1996). Educational Progress of Children of Immigrants: The Roles of Class, Ethnicity, and School. *Sociology of Education*, 255-275.
- Ramos, Y., & Vásquez, S. (7 de abril de 2020). *La hispanización y la educación de los hispanos en Estados Unidos*. The City University of New York. <https://cuny.manifoldapp.org/read/hispanizacion/section/>
- Remennick, L. (2013). Professional identities in transit: Factors shaping immigrant labour market success. *International Migration*, 152-168.
- Rumbaut, R. G. (2004). Ages, life stages, and generational cohorts: decomposing the immigrant first and second generations in the United States. *International Migration Review*, 38, 1160-1205.
- Sánchez-Soto, G., Bautista-León, A., & Singelmann, J. (2018). The return-on-education gap between hispanics and non-hispanic whites. *Papeles de Población*, 245-268.
- Saxenian, A. (1 de diciembre de 2002). Brain Circulation: How High-Skill Immigration Makes Everyone Better Off. *Brookings*. <https://www.brookings.edu/articles/brain-circulation-how-high-skill-immigration-makes-everyone-better-off/>
- Schneider, B., Martínez, S., & Owens, A. (2006). Barriers to Educational Opportunities for Hispanics in the United State. En *Hispanics and the future of America*. Washington, D.C.: The National Academic Press, pp. 179-227.
- Seone, M. J., & Teijeiro Álvarez, M. (2008). Las ecuaciones de Mincer y las tasas de rendimiento de la educación en Galicia. *Investigaciones de Economía en la Educación*, 285-304.
- Sirkeci, I., Cohen, J. R., & Ratha, D. (2010). *Migration and remittances during the global financial crisis and beyond*. Washington, D.C: World Bank.
- Söhn, J. (2011). Immigrants' educational attainment: A closer look at the age-at-migration effect. En M. Wingers, M. Windzio, H. De Valk, & C. Aybek, *A life-course perspective on migration and integration*. The Hague: Springer Netherlands Dordrecht, pp. 27-53.
- UNDESA (2020). *Department of Economic and Social Affairs of the United Nations*. Population Division. International Migrant Stock. <https://www.un.org/en/desa>



ISBN 978-9945-634-56-3



9 789945 634563